

El sillón de San Martín

Historia de los gobernadores mendocinos

Carlos Galigniana Segura (1904-1907)

Por FABIAN SEVILLA

fsevilla@diariouno.net.ar

Con Carlos Galigniana Segura sentado en el sillón, el ya arcaico sistema de gobiernos de familia comenzó a tambalear. Si bien aún faltarían varios años para que ese modo de concebir la política y manejar el gobierno dejaran paso a la democracia tal cual la conocemos hoy. Poco a poco los antiguos líderes irían perdiendo poder y otros, más acercados a lo popular, ganarían espacio.

Carlos nació en 1873. No estaba emparentado con los otros Segura que llegaron al poder en el siglo XIX: Pedro Pascual o José Miguel. Tras recibirse de bachiller en el Colegio Nacional de Mendoza, se fue a estudiar Derecho a Buenos Aires, donde se radicó y ocupó un cargo en el Ministerio del Interior. Retornó a esta provincia para ser ministro de Hacienda de su tío político, el gobernador Elías Villanueva (1901-1903), quien lo ubicó como candidato para sucederlo.

El 6 de marzo de 1904 accedió al sillón de San Martín (y de los Villanueva y los Civit), llevando como vicegobernador a Conrado Céspedes. Unificó las carteras de Gobierno y Hacienda y nombró ministro general a Melitón Arroyo, también pariente del tío Elías, pero de reconocida preparación y prestigio. El 1 de junio se reunieron los electores a presidente y vice de la Nación, quienes eligieron a Manuel Quintana y José Figueroa Alcorta para remplazar a Julio A. Roca.

¿Y las obras? La gestión de Carlos intentó continuar con el empuje a la obra pública. Por caso, en julio de 1904 el Ejecutivo local firmó un convenio con la Nación para la ejecución de obras sanitarias en la ciudad de Mendoza. Hubo un principio de conflicto interprovincial cuando se estaban por rematar tierras fiscales en el Sur mendocino, las cuales, se acusó, estaban fuera del meridiano fijado para el límite entre Mendoza y La Pampa. Debió intervenir el ministro de Agricultura nacional, Damián Torino, quien exigió a la provincia la suspensión de la subasta. La Nación, para evitar que el conflicto llegara a mayores, designó al ingeniero

Con él comenzó a desintegrarse el civitismo como fuerza local y ganarían peso las ideas de popularizar la política y el poder

Norberto Cobos para estudiar el terreno, mientras que la Provincia encargó al tío Elías como representante, asesorado por otro ingeniero, Roberto Guevara.

El 9 de enero de 1905 se sancionó una ley para estudiar y construir diferentes obras públicas con el producto de la venta de tierras fiscales mandadas a mensurar cuando el tío Elías estaba en el gobierno. Se incluía el edificio de la Penitenciaría, el Hospital Provincial (que finalmente fue inaugurado en 1907), escuelas y diversas obras hídricas y de defensas aluvionales. Aunque el dinero entró en las arcas fiscales, muchos de esos proyectos no se realizaron y se dudó adónde fueron a parar los recursos.

Se desgranaron Los Partidos Unidos. Carlos manejaba la política partidaria en forma absolutista. Según el historiador Lucio Funes, en esos años opositor, "no le daba participación a las personas más caracterizadas que colaboraban en la agrupación que lo había llevado al gobierno". Eso originó renuncias y la separación oficial de varios miembros del partido como Ramón Videla (h) y Atilano Araujo, quienes iniciaron una guerra contra el gobernador a través de la prensa. En octubre de 1904 se organizó la Unión Democrática, conformada por quienes se consideraban independientes y estuvo presidido por Juan E. Serú, quien por disidencias con Emilio Civit se había escindido del partido oficial.

En noviembre, el ministro Arroyo renunció y fue reemplazado por Marcos R. Flores en Gobierno y por Juan M. Contreras, en Hacienda. Así, Carlos esperaba marcar un cambio de rumbo en su política para satisfacer a la opinión



Entrega

23

pública ya que estos no pertenecían al círculo oficial. Pero en realidad, "no era más que un cambio de telón, acercando desde aquel momento su inclinación

hacia las directivas de Civit, en detrimento de la influencia de Villanueva, de quien empezó a distanciarse desde aquel momento dejando de lado sus estrechas vinculaciones políticas y de familia", apunta Funes.

El timonazo respondía a indicación de Roca que bregaba por la unión con las crecientes fuerzas opositoras dentro del Partido Autonomista Nacional. No obstante, la estrategia no resultó. Tras la renuncia de Flores, se hizo cargo del ministerio Alfredo Amaya, otro pariente. Siguió la dimisión de Contreras, a quien reemplazó Arturo A. Jardel, ambos perteneciente al círculo y reconocidos civitistas.

Se calienta el ambiente. Durante la última etapa de esta gestión, hubo muchas concesiones de agua, lo que sumado a otras denuncias de la oposición hicieron que Carlos temiera que sus adversarios quisieran desalojarlo violentamente del poder, sobre todo teniendo como antecedente la revolución radical que a nivel nacional se desató el 4 de febrero de 1905, que si bien fracasó dejó el horno caldeado.

Ante este estado de cosas, Carlos "no encontró mejor medio para doblegar sus altiveces —dice Funes— que ponerle a cada uno de los ciudadanos de más prestigio de la oposición un centinela de vista, que tenía la misión de no perderles pisada, al extremo de que con frecuencia se colocaban al lado de las personas que debían vigilar, haciendo ostentación de la autoridad que revestían, molestándolos sin disimulo".

A la par, en julio de ese año, el Partido Constitucional y la Unión Democrática, ambos opositores, se fundieron en la Coalición Electoral, que inició una intensa agitación política para presentar candidatos a la gobernación en oposición a Civit, quien había sido proclamado por Los Partidos Unidos. Pero un grupo de miembros de esa línea se reunieron para declarar disuelto el partido por considerar que no había cumplido con los postulados de su programa además de sentirse excluidos en la cosa pública.

Estos formaron el Partido Cívico, que se sumaría a la Coalición Electoral designando como representantes a algunos viejos nombres de la política local como Julián Barraquero y a otros que surgían, como Francisco Alvarez, que en los próximos años sería gobernador. A la par, comenzó una guerra desde la Cámara de Diputados donde se nombró una comisión para estudiar las cuentas de las últimas administraciones, incluidas la de Carlos. Sin embargo, este se negó a facilitar las documentaciones requeridas.

Se acercaban las elecciones y ante la seguridad de que se repetirían los viejos vicios, diputados opositores pidieron la intervención nacional para asegurar comicios transparentes y la formación del Registro Cívico de acuerdo a la Constitución y las leyes provinciales. Sin embargo, esta no prosperó y Civit resultó electo para suceder a Carlos, quien siempre en un clima de tensión, en el que se siguió vigilando y atacando a los opositores, traspasó el mando el 4 de marzo de 1907. Volvió al Ejecutivo, en 1917, pero esta vez como ministro de Hacienda del gobernador Alvarez. Falleció en 1920.

La última y fracasada revolución radical

En los tiempos de Carlos Galigniana Segura circulaban en todo el país rumores sobre un posible levantamiento en el que participaría el Ejército Nacional y respondería a la inspiración y directivas del jefe del radicalismo, Hipólito Yrigoyen, y encabezada en la provincia por José Néstor Lencinas.

El mismo se concretó del 4 de febrero de 1905. Había tenido éxito en Córdoba, donde fueron apresados el vicepresidente Figueroa Alcorta y el hijo de Julio A. Roca, Julito. En Mendoza, el estallido también triunfó cuando la madrugada de ese día se sublevaron parte del 1º Regimiento de Artillería y el 16º de Cazadores y se buscó tomar el Arsenal de Guerra (ubicado en calles España y Barcala, Ciudad). Otro grupo se dirigió al Departamento Central de Policía mientras el Regimiento de Campo de los Andes avanzaba en apoyo a los levantiscos que se distinguían por el uso de boinas blancas y escarapelas de ese mismo color, rosadas y verdes.

En medio del combate, el gobernador Carlos ordenó izar bandera de rendición con lo cual la Policía debió entregarse. A las 11 de esa mañana, el mandatario fue detenido en su domicilio y se le exigió la renuncia. El primer decreto de la Junta fue firmado por Lencinas para designar a Jesús Romero como secretario de ese organismo y a Manuel Ferrer como jefe de Policía. Un segundo decreto, indicó que Lencinas asumía como gobernador. Sin embargo, esa noche se conoció sobre el fracaso del movimiento en otros puntos del país. Se intentó formar una fuerza de resistencia civil repartiendo máuseres que se encontraban en el arsenal, se convocó a varias clases de reservistas y se sumó de prepó a transeúntes al movimiento.

A la mañana siguiente, el gobierno de la Nación ordenó que regimientos de San Juan y Villa Mercedes avanzaran sobre Mendoza. Ante eso, los sediciosos desistieron y en un



José Néstor Lencinas junto a otros exiliados en Chile, tras la fallida revolución radical de febrero de 1905.

tren manejado por adictos escapan a Valparaíso (Chile), no sin antes tomar \$700 mil del Banco de la Nación. Fueron detenidos a pedido de las autoridades argentinas, entregando el dinero y recuperando la libertad luego de devolver el tren capturado. Durante su exilio chileno, Lencinas conoció a Roque Sáenz Peña, quien sería presidente argentino, y le explicó sobre el sentido del sufragio libre que tuvo el fallido movimiento. Eso se cristalizaría en la ley que adoptaría el apellido del futuro mandatario y llevaría al poder a Hipólito Yrigoyen, en 1916, y a El Gaucho Lencinas, en 1918.